

Pandemia: una apuesta por el cambio en el contexto educativo

Natalia Carolina Montoya Santa¹

Resumen

El presente texto se centra en una reflexión acerca de cómo la situación de emergencia sanitaria a causa del Sars-cov-2 impactó las dinámicas escolares; pues rápidamente estudiantes, padres y educadores, tuvieron que adaptarse y buscar otras formas de interacción para dar continuidad al proceso de aprendizaje de los niños, la mayoría de ellas, mediadas por la tecnología. Sin embargo, la realidad es que las dificultades en el acceso a dispositivos y redes de internet hicieron más evidente la enorme desigualdad de oportunidades que existe en nuestro país. Razón por la cual se describen algunas otras estrategias utilizadas no solo durante el confinamiento, sino también en el retorno a las aulas, entre ellas, el diseño de guías de aprendizaje aplicando los principios del diseño universal del aprendizaje (DUA) y siguiendo algunos lineamientos del programa «Todos a aprender». Sin embargo, fue en el retorno a las aulas en donde se hizo más notorio que la prioridad era ir más allá de los aprendizajes académicos, que nuestros estudiantes habían sido afectados por la pandemia también en otros ámbitos especialmente relacionados con las interacciones sociales y por eso, como educadores el reto es generar espacios para la expresión de las ideas, de las emociones, de los talentos, espacios para la creación, en donde se vinculen todas las dimensiones del ser.

Palabras clave

Educación; pandemia; aprendizaje; evaluación formativa; habilidades sociales; habilidades emocionales.

(Tesauro de Ciencias Sociales de la Unesco)

*«Nada de lo que fue vuelve a ser,
y las cosas y los hombres y los niños no son lo que fueron un día».*

Ernesto Sábato

Y así, un día cualquiera, la humanidad se encontró con algo tan pequeño, tan desconocido y en apariencia tan insignificante, que al inicio solo pasó desapercibido, pero con el pasar de los días, eso, que en un principio no parecía ser digno de atención, pasó a ser

¹ Magister en neurodesarrollo y aprendizaje de la Universidad CES, especialista en administración de la informática educativa de la Universidad de Santander y Licenciada en educación básica con énfasis en humanidades de la Universidad de San Buenaventura - Medellín. Actualmente, educadora de básica primaria de la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño SJ de la ciudad de Medellín. Correo electrónico: natalia.montoya@medellin.edu.co

el centro de todas las noticias, de todas las conversaciones, de todas las investigaciones en los laboratorios más renombrados del mundo; pues ese pequeño virus, tan nuevo, tan desconocido había logrado desestabilizar a la humanidad.

Y mientras algunos dedicaron sus días y sus noches a investigar y a tratar de conocer acerca de este virus; la vida cotidiana en el mundo tal como era conocida, cambió: las calles se fueron quedando desoladas, muchos lugares de trabajo cerraron sus puertas, a la escuela llegó el silencio; pues las casas se convirtieron en refugio, oficina, aula de clases y un sinfín de cosas más. El círculo de interacción social se redujo nuevamente al centro: la familia; y rápidamente, la tecnología ofreció algunas alternativas para mantener la interacción a través de la virtualidad.

Estas nuevas dinámicas de la vida en pandemia, implicaron grandes cambios para el contexto educativo, pues en un breve periodo de tiempo, estudiantes, padres de familia y educadores, debieron adaptarse y aprender a interactuar a través de plataformas como Zoom, Teams o Meet; las conversaciones en las aulas de clase, se cambiaron por mensajes en grupos de Whatsapp y las interacciones dentro de la escuela, pasaron a ser a través de la pantalla de un dispositivo electrónico.

Esto, en términos generales; sin embargo, en la institución educativa, debido a las características particulares de la población que se atiende; las condiciones han sido incluso, menos favorables. La situación de pandemia dejó en evidencia la enorme desigualdad de oportunidades que existe en nuestro país; pues en nuestra institución las dificultades para acceder a la conectividad a través de internet fueron evidentes, muchas familias no contaban con dispositivos electrónicos que permitieran la conexión a través de diferentes plataformas, o no tenían los recursos económicos para recargar los datos o pagar el internet necesario para acceder a las clases virtuales. Esta situación fue común en zonas urbanas menos favorecidas y en zonas rurales del país, tal como lo afirma Sánchez-Torres (2021) «la falta de conexión a Internet y de acceso a tecnología habrían impedido la educación remota de las niñas y niños y habría limitado su aprendizaje. Esto implica una pérdida alarmante en los conocimientos de los jóvenes en edad escolar y además, amplía la brecha de oportunidades». Por estas razones, la institución ofreció diferentes alternativas para garantizar a los estudiantes el acceso al aprendizaje.

La principal estrategia utilizada fue la de las guías de aprendizaje (en formato físico y digital), estas guías se diseñaron en cada equipo de grado por nodos y atendiendo a los tres momentos que propone el programa «Todos a aprender» (PTA): exploración, estructuración y transferencia. Además, en el diseño de las actividades propuestas en ellas, se tuvo en cuenta la aplicación de los principios del diseño universal del aprendizaje (DUA), con el fin

de permitir el acceso a todos los estudiantes sin importar su condición o su ritmo de aprendizaje; pues se ofrecían en ellas, diversas formas de representar la información y de expresar los saberes alcanzados. Con esta forma de diseñar las actividades de trabajo en casa, se benefició también a los estudiantes con algún tipo de diagnóstico, pues la implementación del DUA favorece la educación inclusiva.

Otra estrategia con la cual se contó en la primaria, fueron los libros que ofrece el Ministerio de Educación Nacional a través de su programa «Todos a aprender» (PTA) para apoyar el desarrollo de las competencias de los estudiantes en las áreas de Lengua Castellana y Matemáticas. Tanto las guías de aprendizaje, como el trabajo con los libros se orientaron con explicaciones a través de las clases virtuales o con videos elaborados por las educadoras para quienes pudieran acceder a ellos de forma asincrónica. En el caso concreto del grado cuarto, todos los estudiantes podían acceder a las guías de aprendizaje; sin embargo, la conexión a los encuentros sincrónicos fue un limitante, pues se conectaban entre el 30 % y el 40 % de los estudiantes; es decir que más de la mitad de los niños (por las razones anteriormente mencionadas) no podía acceder a las explicaciones y a las actividades de aplicación de lo trabajado en la guía que diseñaban las educadoras para los encuentros virtuales.

Sin embargo, con el anuncio del inicio del plan de vacunación nacional contra el Sars-cov-2 llegó también la esperanza mezclada con un poco de temor por el retorno presencial a las aulas de forma paulatina; no obstante, el índice de contagios en nuestra ciudad demostró que no era seguro ni prudente hacerlo en los tiempos inicialmente previstos y este retorno tuvo que ser aplazado. Mientras tanto, la institución estaba lista con las adecuaciones necesarias para el retorno a las aulas.

Finalmente, el retorno con todos los estudiantes llegó en el mes de junio. Y con este regreso afloraron muchas emociones en todos los miembros de la comunidad educativa; pues implicaba enfrentarse y adaptarse a una situación nueva. En los directivos existía la preocupación por cumplir con los requerimientos necesarios para garantizar que este retorno fuera seguro para todos; en las familias se percibían principalmente dos emociones: la alegría por el regreso de sus niños al espacio escolar y el miedo al contagio de la enfermedad. En los educadores también se percibían varios matices: la emoción de volver a ver a los estudiantes y a los compañeros de trabajo, la expectativa frente a una forma nueva de interactuar con los niños; pues es necesario conservar el distanciamiento y los elementos de protección personal; el temor frente a un brote de contagio y las implicaciones que pudiese tener en la salud de todos y en las condiciones para la prestación del servicio educativo. Y en los niños, se podía ver la alegría de volver a compartir con sus amigos, con

sus educadores; la expectativa por volver a interactuar a través del juego, por volver a correr en el patio de la escuela, de volver a la dinámica del aula. Pero, al mismo tiempo se hacía evidente cómo la forma de interactuar había sufrido cambios, al inicio, dentro de las aulas, los niños se notaban tímidos, silenciosos, poco participativos y algo desconcertados frente al contacto con los demás; pero con el paso del tiempo, ha ido retornando paulatinamente la confianza y el deseo por estar cerca de los demás se ha hecho más notorio; las ganas de conversar, de expresar las propias ideas y de interactuar con sus compañeros y educadores han dejado ver la necesidad de ser escuchados y por eso el espacio para el diálogo ha sido parte fundamental de este retorno a la presencialidad.

El estudio realizado por el instituto Colombiano de Neurociencias (2020), llamado «Emergencia sanitaria y su impacto sobre nuestros niños» menciona que el 42 % de los niños presentan signos de afectación relacionados con las habilidades académicas y que el 88 % de los niños presentan signos de afectación a su salud mental y su comportamiento a causa de la pandemia. Entre los riesgos frente a la salud mental de los niños, se mencionan en el estudio el trastorno por estrés agudo, el trastorno por estrés postraumático, el trastorno adaptativo, la depresión y la ansiedad y además, los datos recolectados muestran que la población más afectada ha sido la de los niños entre 4 y 12 años. Estos datos refuerzan la importancia que tienen —en especial ahora— los espacios de socialización, de diálogo, de trabajo en equipo, de fomento de habilidades sociales y emocionales dentro de las aulas; pues son una manera de revertir un poco los efectos nocivos que el confinamiento ha traído a nuestros estudiantes y funcionan como un factor protector del desarrollo.

Es por esto que en la planeación de las actividades se trata de integrar el juego y la participación constante de los niños y niñas en la construcción de los saberes y el desarrollo de este tipo de actividades, se ha visto beneficiado debido a la reducida cantidad de estudiantes que tenemos en las aulas de clase a causa del distanciamiento. En este sentido, otra de las ventajas de contar con pocos estudiantes en el aula de clase, ha sido la posibilidad de realizar una evaluación formativa al proceso de aprendizaje. Según Moreno (2016), este tipo de evaluación le permite al educador identificar los logros obtenidos y los que aún faltan por alcanzar y de esta manera, realizar adaptación de las estrategias utilizadas para responder mejor a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes. Y al estudiante, le permite el acceso al aprendizaje debido a que se favorece la corrección la construcción conjunta del mismo y se favorecen los procesos de autoevaluación que le ayudan a visualizar su progreso a través del tiempo. Específicamente, estos aspectos se han visto fortalecidos en mi práctica pedagógica pues en las clases de inglés ha sido posible realizar la retroalimentación constante y oportuna de cada una de las actividades propuestas dentro

del aula, se propone la corrección como posibilidad de aprendizaje y no como señalamiento de lo no logrado; y esto hace también que los niños tengan una idea de los avances que van alcanzando.

Además, con la situación de pandemia se hizo necesario, realizar una revisión de las mallas curriculares y priorizar los aprendizajes esperados por parte de los estudiantes; esto también ha permitido diversificar las estrategias pedagógicas; profundizar en algunos aprendizajes, integrar saberes dentro de los nodos y transversalizarlos para aportar a los proyectos de cada grado que se desarrollan con la metodología Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). Con estas acciones, lo que hemos buscado es responder de la mejor manera a las necesidades de nuestros estudiantes y a las situaciones particulares a las que nos hemos enfrentado durante esta pandemia que tantos cambios nos ha traído.

Y es que precisamente el cambio, ese, que tantas emociones y sensaciones nos ha traído en esta situación de emergencia sanitaria, es el que nos permite avanzar, actualizar, mejorar nuestras prácticas pedagógicas; pues la educación debe ser un campo abierto a la innovación, y nosotros, los educadores somos quienes más hemos aprendido de este proceso y quienes debemos fomentar en nuestras aulas de clase no sólo espacios para la formación académica de nuestros estudiantes, sino también espacios para la expresión de las ideas, de las emociones, de los talentos, espacios para la creación a través de diferentes lenguajes, en síntesis espacios que favorezcan el máximo desarrollo de sus potencialidades.

Referencias

Sánchez-Torres, R. (2021). *La pandemia aumentó la pobreza y la desigualdad*.

<https://razonpublica.com/la-pandemia-aumento-la-pobreza-la-desigualdad/>

Correa, A., González, I., & Sepúlveda, M. (2021) Debate sobre el retorno a clases presenciales en pandemia. *Andes Pediátrica*, 92(2), 174-181.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/andesped/v92n2/2452-6053-andesped-andespediatr-v92i2-3535.pdf>

Moreno, T. (2016). La evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje. Reinventar la evaluación en el aula. UAM. <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/5958>

Instituto Colombiano de Neurociencias. (2020). *Emergencia sanitaria y su impacto sobre nuestros niños*. <https://www.neurociencias.org.co/especiales/2020/emergencia-sanitaria-y-su-impacto-sobre-nuestros-ninos/>